UCSF | Observatorio de Política Internacional
Facultad de Derecho y Ciencia Política

Francia en las calles: tradición de protesta, malestar social y tensiones en la representación política

France in the streets: protest tradition, social unrest and tensions in political representation

Lic. Maria Josefina Giorgi

Resumen

Francia cuenta con una extensa trayectoria de movilización social que ha convertido la protesta callejera en una herramienta relevante de intervención política. Sin embargo, esta tradición no permite explicar por sí sola las causas ni las características de cada ciclo de conflictividad. El presente artículo analiza las movilizaciones de octubre de 2026 a partir de una perspectiva histórica, con especial atención a Mayo de 1968, el movimiento de los chalecos amarillos y las protestas contra la reforma jubilatoria de 2023. Se sostiene que la persistencia de las movilizaciones debe comprenderse a partir de la interacción entre una tradición de acción colectiva y las condiciones políticas y sociales de cada coyuntura. Las protestas actuales permiten observar, además, las dificultades que enfrenta el Estado para procesar demandas heterogéneas en un escenario de fragmentación política.

Palabras clave: Francia; protesta social; movilización colectiva; representación política; Mayo de 1968; chalecos amarillos.

Abstract

France has an extensive history of social mobilization that has turned street protest into a relevant tool for political intervention. However, this tradition alone cannot explain the causes or characteristics of each cycle of unrest. This article analyzes the mobilizations of October 2026 from a historical perspective, with special focus on May 1968, the Yellow Vests movement, and the 2023 anti-pension reform protests. It is argued that the persistence of these mobilizations must be understood through the interaction between a tradition of collective action and the political and social conditions of each conjuncture. Furthermore, current protests reveal the difficulties faced by the State in processing heterogeneous demands within a scenario of political fragmentation.

Keywords: France; social protest; collective mobilization; political representation; May 1968; Yellow Vests.

1. Introducción

Francia ocupa un lugar destacado en la historia europea de las movilizaciones populares. Desde la Revolución de 1789 hasta las manifestaciones contemporáneas contra reformas económicas y sociales, la ocupación del espacio público ha constituido una forma recurrente de expresar demandas, cuestionar decisiones gubernamentales y disputar el sentido de la representación política. Sin embargo, la frecuencia de las protestas no debe interpretarse como una característica inmutable de la sociedad francesa ni como una explicación suficiente de los conflictos actuales. Cada movilización surge de condiciones específicas, involucra actores diferentes y adquiere un significado que depende tanto de sus reivindicaciones como de la respuesta de las autoridades.

Las protestas iniciadas en septiembre de 2026 y extendidas durante octubre permiten examinar esta cuestión. Según Darame y Segaunes (2026), el movimiento comenzó el 21 de septiembre con bloqueos y manifestaciones estudiantiles motivados por la falta de docentes y recursos, el deterioro de los establecimientos educativos, las críticas a los horarios escolares y el descontento con el sistema de admisión a la educación superior. En los días siguientes, la movilización se extendió a universidades y otros establecimientos, mientras se intensificaban las tensiones entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad.

La jornada nacional del 17 de octubre constituyó un momento significativo en la evolución de las protestas. La convocatoria buscó ampliar el alcance de las reivindicaciones estudiantiles y promover una convergencia entre distintos sectores descontentos, incluidos participantes vinculados al movimiento de los chalecos amarillos, trabajadores y organizaciones sindicales (Lecherbonnier, 2026). Sin embargo, la jornada también estuvo marcada por enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, daños materiales y episodios de saqueo en distintas ciudades, lo que volvió a situar en el centro del debate la relación entre protesta social, orden público y actuación estatal (Chemin et al., 2026; Laizans et al., 2026).

Estos acontecimientos plantean un interrogante que trasciende la coyuntura inmediata: ¿por qué la protesta callejera continúa ocupando un lugar central en la política francesa y qué permite comprender la experiencia histórica de movilización sobre las tensiones actuales entre la sociedad y el poder político?

La pregunta adquiere relevancia en un contexto marcado por la fragmentación del sistema partidario, las dificultades para construir acuerdos políticos estables y la proximidad de las elecciones presidenciales de 2027. No obstante, la existencia de estas tensiones no significa que las protestas respondan a una causa única ni que todos sus participantes compartan una misma agenda. Por el contrario, una de las cuestiones centrales consiste en explicar cómo demandas inicialmente sectoriales pueden adquirir una dimensión política más amplia sin constituir necesariamente un movimiento homogéneo.

El objetivo general de este artículo es analizar las protestas francesas de octubre de 2026 desde una perspectiva histórica y política. En particular, se busca identificar las continuidades y diferencias entre distintos ciclos de movilización, examinar los reclamos que dieron origen a la coyuntura actual y analizar la relación entre las demandas sociales, las respuestas gubernamentales y la representación democrática.

La hipótesis de trabajo sostiene que la persistencia de la protesta en Francia no puede explicarse únicamente por una tradición histórica de movilización. Su centralidad también responde a la interacción entre conflictos sociales concretos, expectativas de participación política y dificultades institucionales para procesar determinadas demandas. Desde esta perspectiva, la historia constituye una herramienta para contextualizar el presente, pero no sustituye el análisis de las circunstancias particulares de cada episodio.

2. Consideraciones metodológicas

El artículo adopta un enfoque cualitativo, descriptivo y analítico, basado en el análisis documental. Se combinan investigaciones académicas sobre la historia de la protesta francesa y los movimientos sociales contemporáneos con noticias y artículos de análisis publicados por medios franceses e internacionales.

La selección histórica se concentra en tres referencias: Mayo de 1968, el movimiento de los chalecos amarillos iniciado en 2018 y las movilizaciones contra la reforma jubilatoria de 2023. Estos casos permiten examinar diferentes formas de organización, tipos de reivindicaciones y relaciones entre movilización social y poder político.

Para el análisis de octubre de 2026 se consideran las crónicas periodísticas sobre el origen de las protestas estudiantiles, la ampliación de sus demandas, la participación de otros sectores y la respuesta de las autoridades. La información periodística se utiliza para reconstruir los acontecimientos, mientras que los estudios académicos permiten contextualizar sus características y formular interpretaciones.

El trabajo no pretende establecer una relación causal definitiva entre la tradición histórica de protesta y las movilizaciones actuales. Tampoco busca representar a los manifestantes como un colectivo uniforme. Se trata de una aproximación cualitativa de coyuntura que identifica continuidades, diferencias y posibles explicaciones a partir de la documentación disponible hasta el 22 de octubre de 2026.

3. La protesta en la historia política francesa

3.1. De la Revolución francesa a la consolidación de la movilización popular

La Revolución francesa de 1789 constituye un antecedente fundamental para comprender la relación entre movilización popular, soberanía y autoridad política. Las jornadas revolucionarias mostraron que la acción colectiva podía intervenir directamente en una crisis de legitimidad y alterar el funcionamiento de las instituciones. Sin embargo, sería incorrecto establecer una continuidad lineal entre aquellos acontecimientos y las manifestaciones contemporáneas.

El estudio de Alpaugh (2009) sobre las protestas revolucionarias francesas muestra que las grandes jornadas de 1789 no pueden comprenderse exclusivamente como episodios de violencia espontánea. El autor examina las formas de organización, las estrategias de escalada y las diferencias entre manifestaciones pacíficas y acciones violentas. Su investigación permite reconocer que la protesta constituye un proceso dinámico, cuyo desarrollo depende de las decisiones de los participantes, las circunstancias políticas y la respuesta de las autoridades.

Esta distinción resulta relevante para el análisis actual. La movilización colectiva, la desobediencia civil y la violencia pueden coincidir durante un mismo conflicto, pero no son fenómenos equivalentes. Confundirlos conduce tanto a simplificar las motivaciones de los manifestantes como a perder de vista las responsabilidades específicas de quienes participan en actos violentos.

Durante los siglos XIX y XX, las revoluciones, las huelgas obreras y las movilizaciones sindicales ampliaron las formas de intervención colectiva en Francia. La protesta dejó de asociarse exclusivamente con los grandes episodios revolucionarios y pasó a formar parte de los repertorios mediante los cuales distintos sectores buscaban defender derechos, cuestionar condiciones laborales y ejercer presión sobre las autoridades.

Esta trayectoria histórica no implica que la sociedad francesa haya mantenido una disposición uniforme hacia la protesta. Las oportunidades de movilización, los actores involucrados y los objetivos perseguidos cambiaron según el período. Lo que se consolidó fue la disponibilidad de diferentes formas de acción colectiva que podían ser recuperadas y adaptadas a nuevas circunstancias.

3.2. Mayo de 1968: de la movilización estudiantil a la crisis social y política

Mayo de 1968 representa uno de los episodios más significativos de la historia contemporánea francesa. Lo que comenzó como una movilización estudiantil se transformó en una crisis de mayor alcance, con ocupaciones universitarias, huelgas y una participación masiva de

trabajadores. Su importancia no reside únicamente en las reivindicaciones del movimiento estudiantil, sino también en la convergencia de distintos sectores que cuestionaron las relaciones de autoridad y aspectos de la organización social.

La historiadora Michelle Zancarini-Fournel ha señalado que la denominación habitual de «Mayo del 68» puede resultar reduccionista, ya que tiende a concentrar en un solo mes y en París un proceso que tuvo una duración mayor y un alcance territorial más amplio. En su reconstrucción histórica, el conflicto incluyó una fase inicial de movilización estudiantil, la expansión de las huelgas y ocupaciones, una crisis política y un posterior proceso de desmovilización (Testard-Vaillant, 2018).

La incorporación de los trabajadores modificó el alcance del conflicto. Las demandas ya no se limitaban a las condiciones universitarias: también incluían reivindicaciones salariales, laborales y cuestionamientos más amplios de las jerarquías sociales. La convergencia entre estudiantes y trabajadores permitió que una protesta sectorial se transformara en una crisis nacional, aunque los diferentes participantes no necesariamente compartieran los mismos objetivos.

La magnitud del movimiento tampoco produjo una transformación inmediata del sistema político. El gobierno de Charles de Gaulle logró recuperar la iniciativa mediante la disolución de la Asamblea Nacional y la convocatoria a elecciones, mientras que las huelgas y ocupaciones fueron disminuyendo durante junio. Aunque el episodio dejó consecuencias duraderas en la cultura, las relaciones laborales y la vida social francesa, no derivó en la caída inmediata del régimen.

Mayo de 1968 permite identificar dos cuestiones relevantes para el presente. En primer lugar, una movilización puede ampliar su alcance cuando incorpora nuevos sectores y articula reivindicaciones diferentes. En segundo lugar, la magnitud de una protesta no determina por sí sola su resultado político: sus consecuencias dependen de la capacidad organizativa de los participantes, de la respuesta institucional y de las alternativas disponibles para resolver el conflicto.

La comparación con las protestas de 2026 debe realizarse con cautela. Las condiciones económicas, las estructuras organizativas y los sistemas de representación son diferentes. Sin embargo, la experiencia de 1968 muestra que las reivindicaciones iniciales pueden adquirir un significado más amplio cuando se vinculan con preocupaciones compartidas por distintos grupos sociales.

4. Los movimientos contemporáneos y la transformación de la protesta

4.1. Los chalecos amarillos: del reclamo económico al cuestionamiento de la representación

El movimiento de los chalecos amarillos, iniciado en 2018, constituye un antecedente indispensable para comprender las movilizaciones contemporáneas. La oposición al aumento de los impuestos sobre los combustibles funcionó como detonante de una protesta que incorporó demandas relacionadas con el poder adquisitivo, las desigualdades territoriales y la desconfianza hacia las élites políticas.

Una de las particularidades del movimiento fue su heterogeneidad. Los participantes no pertenecían a una única organización ni compartían necesariamente una orientación ideológica común. La movilización reunió a personas con trayectorias políticas diferentes, incluidos ciudadanos que no contaban con experiencia previa en protestas o participación partidaria. Reungoat, Buton y Jouhanneau (2022), a partir de entrevistas biográficas con participantes que se movilizaban por primera vez, analizaron la relación entre el rechazo a la política institucional y la incorporación a la acción colectiva. Su investigación muestra que la distancia respecto de los partidos y las organizaciones tradicionales no impidió la participación; en ciertos casos, constituyó una condición que facilitó el ingreso al movimiento.

En una línea complementaria, Hayat (2024) examinó cómo los chalecos amarillos reivindicaron la soberanía popular y cuestionaron las formas establecidas de representación. El movimiento puso en discusión quién podía hablar en nombre del pueblo y hasta qué punto los mecanismos electorales resultaban suficientes para expresar las demandas sociales entre una elección y otra.

Estos trabajos permiten comprender por qué una protesta originada en una medida económica puede transformarse en un cuestionamiento político más amplio. El aumento del costo de vida no explica por sí solo la duración del movimiento: también importa la percepción de que las decisiones públicas no reflejan adecuadamente las necesidades de determinados sectores.

No obstante, el caso de los chalecos amarillos también demuestra los límites de las interpretaciones que presentan a los manifestantes como un sujeto unificado. La existencia de reclamos compartidos no eliminó las diferencias internas ni produjo una conducción común capaz de representar a todos los participantes. La heterogeneidad permitió ampliar la movilización, pero también dificultó la construcción de acuerdos duraderos sobre sus objetivos.

Esta característica resulta especialmente pertinente para analizar las protestas de octubre de 2026. La posibilidad de que distintos sectores confluyan en una misma manifestación no

significa necesariamente que compartan una identidad política, un programa común o una estrategia de largo plazo.

4.2. La reforma jubilatoria de 2023: legitimidad institucional y rechazo social

Las protestas contra la reforma jubilatoria de 2023 pusieron en evidencia otra dimensión de la conflictividad francesa: la tensión entre la capacidad institucional del Ejecutivo para adoptar decisiones y la aceptación social de esas decisiones.

La reforma impulsada durante la presidencia de Emmanuel Macron elevó la edad legal de jubilación de 62 a 64 años. La oposición reunió a sindicatos, sectores de la oposición política y ciudadanos que rechazaban la medida. El uso del artículo 49.3 de la Constitución, que permitió al Gobierno sacar adelante la reforma sin una votación final ordinaria en la Asamblea Nacional, intensificó el debate sobre los procedimientos institucionales y la legitimidad política.

El estudio de Benjaballah y Sauger (2024) sobre la política francesa durante 2023 describe un escenario de polarización persistente, con un Gobierno sin mayoría parlamentaria propia y una oposición fragmentada. En ese contexto, la reforma jubilatoria y otros conflictos sociales contribuyeron a profundizar las tensiones tanto dentro como fuera del Parlamento.

La experiencia de 2023 permite distinguir entre la legalidad de una decisión y su aceptación política. Una medida puede adoptarse mediante procedimientos constitucionales y, al mismo tiempo, generar una oposición social significativa. A la inversa, la participación de un gran número de manifestantes no equivale automáticamente a una mayoría electoral ni otorga a quienes protestan un mandato único para representar al conjunto de la ciudadanía.

La protesta funciona, en este sentido, como un mecanismo de presión y expresión de desacuerdo que convive con las instituciones representativas. El conflicto surge cuando los canales institucionales no logran procesar las demandas de manera aceptada por una parte significativa de la sociedad, o cuando los actores involucrados consideran que sus posibilidades de incidencia son insuficientes.

La comparación con 2026 permite identificar una continuidad posible: la movilización puede expresar tanto el rechazo al contenido de una política pública como el descontento con la forma en que se toman las decisiones. Sin embargo, las causas específicas de cada conflicto deben analizarse por separado. La reforma jubilatoria fue una disputa centrada en una política definida; las protestas estudiantiles de octubre comenzaron con reclamos vinculados a las condiciones educativas y posteriormente ampliaron su alcance.

5. Las protestas de octubre de 2026: reclamos, ampliación del conflicto y respuesta estatal

5.1. El origen estudiantil y las reivindicaciones educativas

Las protestas de octubre de 2026 presentan características propias que deben considerarse antes de establecer comparaciones con los ciclos anteriores. Según Darame y Segaunes (2026), las movilizaciones comenzaron a extenderse durante la segunda mitad de septiembre, con bloqueos de establecimientos educativos y reclamos por la falta de docentes, la insuficiencia de recursos, el deterioro de las instalaciones y las dificultades relacionadas con los horarios y los mecanismos de acceso a la educación superior.

La cobertura de *Le Monde* del 7 de octubre registró una ampliación de la movilización, con estudiantes de distintos establecimientos y ciudades, acompañados por docentes, familiares y otros sectores. El Ministerio del Interior contabilizó aproximadamente 266.000 participantes en la jornada del 6 de octubre, mientras que los organizadores estimaron una concurrencia de 450.000 personas (Darame & Ségaunes, 2026).

La diferencia entre ambas cifras muestra la importancia de distinguir las estimaciones oficiales de las proporcionadas por los organizadores. Más allá de la discrepancia, la extensión geográfica de las movilizaciones y la incorporación de nuevos participantes indican que el conflicto había superado el ámbito de algunos establecimientos educativos.

Las reivindicaciones iniciales se relacionaban con condiciones concretas de enseñanza. La falta de docentes, las aulas superpobladas y el deterioro de las instalaciones afectan la experiencia educativa y las oportunidades de los estudiantes. A ello se sumaron cuestionamientos sobre los mecanismos de acceso a la educación superior y la percepción de desigualdad entre establecimientos.

Estos reclamos pueden interpretarse como demandas sectoriales dirigidas a mejorar el funcionamiento de los servicios públicos. Sin embargo, también plantean interrogantes más amplios sobre las responsabilidades del Estado y su capacidad para garantizar condiciones educativas adecuadas. La educación constituye un ámbito especialmente sensible porque se vincula con las expectativas de movilidad social y las oportunidades futuras de los jóvenes.

En este punto, la coyuntura presenta una diferencia respecto de los chalecos amarillos y las protestas jubilatorias. El movimiento de octubre no comenzó como una oposición general a una reforma económica específica, sino como una movilización juvenil alrededor de problemas educativos concretos. La ampliación posterior de las demandas debe entenderse como un proceso, no como una característica presente desde el inicio.

5.2. La convergencia de demandas y los límites de la unidad del movimiento

La evolución de las protestas puso de manifiesto la posibilidad de que reivindicaciones diferentes converjan en una misma movilización. La convocatoria del 17 de octubre buscó ampliar la participación y establecer vínculos con sectores descontentos, incluidos participantes relacionados con los chalecos amarillos (Lecherbonnier, 2026).

La convergencia resulta políticamente significativa porque permite aumentar la visibilidad de los reclamos y ejercer mayor presión sobre las autoridades. Sin embargo, no debe confundirse con la existencia de una identidad colectiva homogénea. Los estudiantes que reclaman mejores condiciones educativas, los trabajadores preocupados por sus ingresos y los ciudadanos que cuestionan la actuación policial pueden coincidir en una manifestación sin compartir las mismas prioridades ni las mismas soluciones.

La experiencia de los chalecos amarillos muestra que esta heterogeneidad puede favorecer la expansión de una protesta, al permitir que diferentes sectores encuentren puntos de contacto. Al mismo tiempo, puede dificultar la negociación con el Gobierno cuando no existe una representación común o cuando los participantes rechazan la intermediación de las organizaciones tradicionales (Hayat, 2024; Reungoat et al., 2022).

Por ello, la ampliación de las protestas de octubre debe evaluarse atendiendo a las reivindicaciones efectivamente expresadas, los actores que se incorporaron y la continuidad de las formas de organización. La presencia de consignas compartidas no demuestra por sí sola que exista un consenso sobre el diagnóstico de la situación francesa ni sobre las medidas que deberían adoptarse.

Esta distinción permite evitar una interpretación excesivamente general del conflicto. La movilización puede expresar un malestar extendido sin constituir necesariamente una oposición unificada al Gobierno o al sistema político. Para determinar si se produce una transformación más profunda sería necesario observar la evolución de las demandas, la consolidación de organizaciones y la capacidad de los participantes para sostener acciones coordinadas.

5.3. La respuesta policial y el problema del orden público

La respuesta de las autoridades se convirtió en una dimensión central de la coyuntura. Durante los primeros días de octubre, el Gobierno priorizó medidas de seguridad frente a los bloqueos y los incidentes registrados en algunos establecimientos. La cobertura de *Le Monde* señaló que las autoridades enfrentaban dificultades para contener la movilización y que la respuesta policial generaba controversias entre estudiantes, familias y organizaciones educativas (Darame & Segaunes, 2026).

La situación se agravó tras registrarse lesiones graves de jóvenes durante intervenciones policiales. Estos episodios ampliaron los motivos de protesta y contribuyeron a que familiares y docentes se incorporaran a las movilizaciones (Lecherbonnier, 2026a). La actuación de las fuerzas de seguridad dejó de ser únicamente una respuesta a los bloqueos y pasó a constituir, en sí misma, una cuestión discutida por los manifestantes.

El problema presenta dos dimensiones que deben analizarse por separado. Por un lado, el Estado tiene la responsabilidad de garantizar la seguridad, proteger a las personas y responder ante actos de violencia. Por otro, las intervenciones policiales deben respetar los derechos de reunión y expresión, y cualquier denuncia de uso excesivo de la fuerza requiere una investigación adecuada.

La existencia de episodios violentos no permite atribuir responsabilidad al conjunto de los manifestantes. Del mismo modo, la existencia de reivindicaciones sociales no justifica automáticamente los ataques contra personas, comercios o edificios públicos. Una evaluación rigurosa requiere distinguir las características de cada incidente, identificar a los actores involucrados y examinar la proporcionalidad de la respuesta estatal.

La jornada del 17 de octubre estuvo acompañada por enfrentamientos y daños en distintas ciudades francesas. La cobertura de Corbet y Le Deley (2026) registró tanto la extensión de las movilizaciones como los episodios de violencia que se produjeron en sus márgenes. La coexistencia de manifestaciones pacíficas y acciones violentas refuerza la necesidad de evitar generalizaciones sobre la naturaleza del movimiento.

Desde una perspectiva política, la respuesta estatal también puede influir en la evolución del conflicto. Una intervención percibida como desproporcionada puede ampliar el rechazo y sumar nuevos participantes, mientras que una respuesta centrada exclusivamente en la seguridad puede resultar insuficiente si no aborda los reclamos que originaron la movilización. Esto no significa que toda intervención policial intensifique necesariamente las protestas, sino que sus consecuencias deben analizarse en relación con las circunstancias concretas y la percepción de los actores involucrados.

5.4. El Gobierno ante una movilización heterogénea

La gestión gubernamental de las protestas plantea un desafío adicional: la dificultad de negociar con un movimiento cuyos participantes no necesariamente cuentan con una representación común. Cuando una movilización está organizada alrededor de sindicatos o asociaciones consolidadas, las autoridades pueden identificar interlocutores y establecer mecanismos de negociación. En cambio, cuando las protestas reúnen a grupos heterogéneos, las posibilidades de construir acuerdos se vuelven más complejas.

La respuesta del Gobierno de Sébastien Lecornu incluyó intentos de modificar algunas medidas vinculadas a las reivindicaciones educativas y llamados a una respuesta política frente al descontento estudiantil. No obstante, las concesiones iniciales no lograron desactivar la movilización, que continuó ampliándose durante octubre (Darame & Segaunes, 2026).

La dificultad no consiste únicamente en decidir si se concede o rechaza una demanda, sino también en determinar cuáles son las prioridades del movimiento y quiénes tienen capacidad para negociar en su nombre. La ausencia de una conducción unificada puede permitir que la protesta mantenga autonomía respecto de los partidos y las organizaciones tradicionales, pero también dificulta la transformación de la movilización en acuerdos concretos.

El contexto político agrega otra dimensión. La fragmentación parlamentaria y la proximidad de las elecciones presidenciales de 2027 aumentan la relevancia de la protesta como espacio de disputa entre el Gobierno, la oposición y distintos sectores sociales. Sin embargo, no debe suponerse que todos los actores persiguen objetivos electorales ni que el conflicto conducirá necesariamente a una crisis institucional.

La situación permite identificar una tensión entre dos formas de participación democrática. Las elecciones otorgan a los representantes un mandato para adoptar decisiones, mientras que la movilización callejera ofrece a los ciudadanos un mecanismo para expresar desacuerdo, reclamar cambios y cuestionar la actuación de las autoridades. Ambas formas de participación pueden coexistir, aunque en determinados contextos entren en conflicto.

El problema surge cuando la legitimidad electoral se utiliza para desestimar cualquier reclamo posterior o cuando la magnitud de una protesta se presenta como si equivaliera a una representación de toda la ciudadanía. Ninguna de esas posiciones permite resolver por sí sola la tensión. La capacidad de las instituciones para escuchar, negociar y responder a las demandas constituye un componente importante de la gestión democrática del conflicto.

6. Discusión: ¿qué explica la persistencia de la protesta en Francia?

El recorrido histórico y el análisis de las movilizaciones recientes permiten identificar tres elementos relevantes para comprender la coyuntura actual.

En primer lugar, la protesta constituye un repertorio de acción colectiva que se ha transformado a lo largo del tiempo. Las revoluciones, las huelgas, las manifestaciones estudiantiles y los movimientos descentralizados no son expresiones equivalentes, pero forman parte de una historia en la que distintos sectores han recurrido a la ocupación del espacio público para intervenir en los asuntos políticos. La experiencia acumulada puede facilitar la difusión de formas de movilización, aunque no determina automáticamente cuándo ni por qué se produce un nuevo conflicto.

En segundo lugar, las protestas contemporáneas muestran que las reivindicaciones materiales pueden vincularse con cuestionamientos más amplios de la representación política. Los chalecos amarillos expresaron tanto preocupaciones económicas como desconfianza hacia las élites; las protestas jubilatorias pusieron en discusión la relación entre las decisiones del Ejecutivo y el rechazo social; y las movilizaciones estudiantiles de octubre comenzaron con demandas educativas que luego se ampliaron a otros motivos de descontento. En cada caso, la dimensión política del conflicto surgió de una combinación particular de circunstancias, actores y respuestas institucionales.

En tercer lugar, la heterogeneidad constituye una característica importante de las movilizaciones recientes. La incorporación de sectores diversos puede aumentar la extensión y la visibilidad de una protesta, pero también dificulta la construcción de objetivos compartidos y acuerdos duraderos. La existencia de un malestar común no supone necesariamente una identidad colectiva estable ni una alternativa política unificada.

Estos elementos permiten matizar la hipótesis inicial. La tradición histórica de protesta ayuda a comprender por qué la movilización callejera conserva relevancia en Francia, pero no basta para explicar su persistencia. Es necesario considerar también las condiciones económicas y sociales, las expectativas de los ciudadanos, la organización de los movimientos y la capacidad de respuesta del Estado.

Las protestas de octubre de 2026 muestran, además, que la relación entre movilización y legitimidad no puede establecerse de manera automática. La amplitud de una manifestación constituye un indicador de participación y descontento, pero no demuestra por sí sola que exista una crisis general de legitimidad. Para sostener una afirmación de esa magnitud sería necesario contar con evidencia adicional sobre la opinión pública, el apoyo a las instituciones, las actitudes electorales y la evolución de las demandas.

En consecuencia, la coyuntura debe interpretarse como un escenario de tensión política y social cuyo alcance definitivo todavía no puede establecerse. Su evolución dependerá de la continuidad de las movilizaciones, de la respuesta gubernamental y de la posibilidad de que los reclamos encuentren canales institucionales de negociación.

7. Conclusiones

Las protestas de octubre de 2026 vuelven a colocar a Francia ante una cuestión recurrente de su vida política: la relación entre la movilización social, la autoridad del Estado y la capacidad de las instituciones para representar demandas diversas. La historia francesa ofrece antecedentes relevantes para comprender la centralidad de la protesta callejera, pero no permite explicar por sí sola las causas ni los posibles resultados de la coyuntura actual.

Mayo de 1968 mostró cómo una movilización estudiantil podía ampliarse hasta incorporar a trabajadores y convertirse en una crisis social y política de alcance nacional. Los chalecos amarillos evidenciaron la posibilidad de que un reclamo económico derivara en un cuestionamiento más amplio de la representación. Las protestas contra la reforma jubilatoria de 2023, por su parte, expusieron las tensiones entre la capacidad institucional del Ejecutivo para adoptar decisiones y la aceptación social de esas medidas.

Las movilizaciones de octubre presentan características propias. Su origen estuvo vinculado a las condiciones educativas, la falta de docentes y el deterioro de los establecimientos. Posteriormente, la incorporación de otros sectores y la controversia por la respuesta policial ampliaron el alcance del conflicto. Este proceso muestra que las protestas pueden adquirir nuevas dimensiones a medida que se incorporan actores y reivindicaciones, aunque esa expansión no implica necesariamente la existencia de una agenda común.

El análisis permite sostener que la persistencia de la movilización en Francia responde a la combinación de una experiencia histórica de acción colectiva y las tensiones sociales y políticas de cada período. La tradición de protesta constituye un contexto relevante, pero no una causa suficiente. Para comprender cada episodio es necesario examinar sus demandas, sus participantes, sus formas de organización y la respuesta de las autoridades.

El principal desafío del Gobierno consiste en garantizar el orden público sin reducir la gestión del conflicto a la respuesta policial. La protección de las personas y la investigación de los actos de violencia deben coexistir con el respeto de los derechos de reunión y expresión y con mecanismos efectivos para procesar las reivindicaciones sociales. A su vez, la existencia de demandas legítimas no elimina la responsabilidad individual por los actos violentos.

En definitiva, las protestas de octubre no deben interpretarse automáticamente como una repetición de Mayo del 68, una reedición de los chalecos amarillos o una señal definitiva de crisis del régimen político. Constituyen un episodio que permite observar las dificultades de una democracia para conciliar la autoridad de sus instituciones representativas con las demandas de una ciudadanía que busca intervenir en las decisiones que afectan su vida cotidiana.

La cuestión central no es, por lo tanto, si Francia continuará protestando, sino de qué manera las instituciones podrán responder a las demandas actuales y evitar que los conflictos se reproduzcan sin encontrar canales de resolución. La historia ayuda a comprender por qué la calle ocupa un lugar significativo en la política francesa; el desenlace de la coyuntura dependerá, en cambio, de las decisiones y relaciones de fuerza del presente.

Referencias bibliográficas

Alpaugh, M. (2009). The politics of escalation in French Revolutionary protest: Political demonstrations, non-violence and violence in the grandes journées of 1789. French History, 23(3), 336–359. https://doi.org/10.1093/fh/crp055

Bendjaballah, S., & Sauger, N. (2024). France: Political developments and data for 2023: Rediscovering minority government. European Journal of Political Research Political Data Yearbook, 63(1), 159–170. https://doi.org/10.1111/2047-8852.12455

Chemin, A., Gagnebet, P., Keltz, B., Le Nevé, S., Mayer, C., Rémy, J.-P., Schittly, R., Seelow, S., Carpentier, A., & Bordenet, C. (2026, 18 de octubre). Mobilisation du 17 octobre : une foule de manifestants, des violences et des pillages, récit d'une longue journée en France qui a viré au chaos. Le Monde. https://www.lemonde.fr/societe/article/2026/10/18/mobilisation-du-17-octobre-des-manifestations-d-ampleur-conclues-dans-le-chaos_6797034_3224.html

Corbet, S., & Le Deley, J. (2026, 17 de octubre). Clashes, fires and looting break out as protesters rally across France, joining students. Associated Press. https://apnews.com/article/france-school-protests-yellow-vest-44b9d3ba91ffad4029f975dced7e31cb

Darame, M., & Segaunes, N. (2026, 2 de octubre). French government struggles to contain high school protests. Le Monde. https://www.lemonde.fr/en/politics/article/2026/10/02/french-government-struggles-to-contain-escalating-high-school-protests_6758172_5.html

Darame, M., Pérou, O., Richardot, R., & Segaunes, N. (2026, 7 de octubre). Mouvement lycéen : face à la polémique sur le maintien de l'ordre, le gouvernement sur la défensive. Le Monde. https://www.lemonde.fr/politique/article/2026/10/07/mouvement-lyceen-sebastien-lecornu-sous-la-pression-de-la-rue-des-oppositions-et-d-emmanuel-macron_6789500_823448.html

Hayat, S. (2024). Manifesting the revolutionary people: The Yellow Vest Movement and popular sovereignty. Constellations, 31(4), 640–660. https://doi.org/10.1111/1467-8675.12736

Lecherbonnier, S. (2026, 16 de octubre). Manifestation du 17 octobre : un mois de mobilisation lycéenne et le pari de la convergence « jeunes et jaunes ». Le Monde. https://www.lemonde.fr/societe/article/2026/10/16/mouvement-lyceen-un-mois-de-mobilisation-et-le-pari-de-la-convergence-jeunes-et-jaunes_6795111_3224.html

Reungoat, E., Buton, F., & Jouhanneau, C. (2022). Becoming political while avoiding politics: A study of Yellow Vests first-timers. French Politics, 20(3–4), 395–419. https://doi.org/10.1057/s41253-022-00189-7

Testard-Vaillant, P. (2018, 16 de abril). 68, année historique. CNRS Le Journal. https://lejournal.cnrs.fr/articles/68-annee-historique